LA

VIRGEN DEL BUEN SUCESO

EN ESPAÑA

POR

FRANCISCO FALCÓN, PBRO.

CON LICENCIA ECLESIÁSTICA



ZARAGOZA

TIP. DE PEDRO CARRA, SUC. DE SALAS

—

1911

DEDICATORIA

Madre mia del Buen Suceso, dignaos aceptar benigna este humilde obsequio que en testimonio de amor y gratitud os dedica y ofrece vuestro hijo

Francisco Falcón, Pbro.

ES PROPIEDAD
DEL AUTOR.

PRÓLOGO

Como es tan natural que un buen hijo, no solamente ame á su madre, sino que desee además verla conocida, amada y obsequiada por todos; habiendo yo nacido á la sombra del santuario de Nuestra Señora del Buen Suceso, de Gelsa, á la que mis buenos padres me enseñaron á invocar, amar y reverenciar, no puedo menos de desear que todos la conozcan y amen, como lo desearán también mis paisanos.

A satisfacer, pues, este deseo aspiro al emborronar con mi tosca pluma estas cuartillas, y dar á la publicidad el presente opúsculo, el cual estará, de cierto, lleno de defectos; pero confío que merecerá indulgencia de los benévolos lectores amantes de la Virgen, atentos al buen deseo que me mueve á publicarlo.

Dividido en dos partes; en la primera dando, como parece propio, la preferencia á la Virgen del Buen Suceso, de mi pueblo, refiero todas cuantas noticias conocía y las que he podido adquirir respecto de la misma y de su santuario, ordenadas en tres capítulos para mayor claridad.

Forman la segunda parte doce monografías de otras tantas imágenes de la Virgen, bajo la misma advocación del Buen Suceso, veneradas en España, las únicas que conozco, no dudando de que habrá otras que no han llegado á mi noticia; aunque las que figuran en esta segunda parte son suficientes para deducir lo mucho que agrada á la Santísima Virgen el ser venerada en España con el título ó advocación del Buen Suceso, y los beneficios que por las imágenes de este título ha dispensado y está dispuesta á dispensar.

Es mi deber tributar aquí un aplauso y un voto de gracias á los sacerdotes, religiosos y religiosas que con tanta bondad y diligencia me han favorecido con antecedentes é informes para poder escribir este opúsculo. La Virgen del Buen Suceso, cuya gloria y honor únicamente pretenden con la cooperación que me han prestado, les recompensará con la generosidad y abundancia que siempre premia hasta los más pequeños obsequios que se le dedican.

EL AUTOR.

Septiembre de 1911.



PRIMERA PARTE

La Virgen del Buen Suceso de Gelsa

I

La ilustre villa de Gelsa, situada sobre la margen izquierda del Ebro, en la provincia de Zaragoza, en terreno llano y en el centro de hermosa campiña, puede gloriarse de haber heredado el nombre de la célebre colonia romana Julia Celsa y de descansar sobre las ruinas de una de las agrupaciones que la formaban; pero el timbre más honroso y el que más la enaltece es su amor y devoción á la Santísima Virgen del Buen Suceso, cuya preciosa imagen guarda con solicitud y venera con fervor en su magnífico santuario.

Es verdad que, mientras los árabes dominaron nuestra patria, una de las poblaciones más importantes y populosas que tenían en Aragón era Gelsa, fundada por ellos y de quienes conserva todavía restos auténticos en algunos de sus edificios y dentro de su térmi-

no. Mas, expulsados definitivamente los moros en la rendición de Granada, y los moriscos en 1614, cambió totalmente el aspecto y la vida de aquella población, debido principalmente á la piedad y munificencia de los marqueses de Osera, D. Juan de Funes y Villalpando y su esposa D.ª María Francisca Climente Enriquez de la Carra, cuyos restos se hallan sepultados en la iglesia del convento que ellos mismos fundaron en Gelsa.

Estos nobles señores comenzaron la reforma material de la villa y coadyuvaron á la religiosa, estableciendo en ella en 1621 una comunidad de religiosos franciscanos, llamados *del Abrojo,* trasladados del convento de Pina, y distribuyendo tierras y derechos entre los vecinos que quedaron después de la expulsión de los moriscos, y los que iban llegando de otros pueblos, atraídos por este generoso proceder de los marqueses.

D.ª María Francisca, dama cultísima y distinguida, falleció en Zaragoza el 21 de julio de 1625, y su ilustre viudo contrajo segundas nupcias con D.ª Leonor Sanz de Latras Gaztelu y Deza, III condesa de Atarés. Estos señores fueron los que ampliaron y perpetuaron las donaciones hechas por el marqués de Osera durante su anterior matrimonio, á cambio de un canon anual y perpetuo, mediante escritura de concordia otorgada en 1628.

Poco tiempo había transcurrido desde que se establecieron en Gelsa los religiosos, cuando ya la villa, no solamente se había repoblado, sino que había sido transformada y convertida en una parroquia eminentemente cristiana.

Como el amor y devoción á la Santísima Virgen es inseparable de la fe católica, pronto nació y se propagó en Gelsa esta devoción, de la que hicieron los fieles objeto principal á la Virgen de Matamala, cuya ermita se halla situada en la orilla opuesta del Ebro, dentro del término de Quinto. Frecuentemente la visitaban los de Gelsa implorando con confianza su poderosa intercesión, y todos los años iban en procesión á su ermita el día segundo de la Pascua de Resurrección, para darle gracias por los beneficios que les dispensaba, especialmente por la lluvia que en épocas de sequía les había concedido, como se recuerda todavía en el pueblo y afirma el P. Faci (1). Allí celebraban solemne festividad religiosa y ofrecían sus limosnas á la Virgen, regresando después, en procesión también, satisfechos de haber cumplido un deber de gratitud.

Esta costumbre se conservó hasta el momento en que se erigió en Gelsa el santuario de la Virgen del Buen Suceso, sin que por esto hayan olvidado los de este pueblo á su antigua Bienhechora, á la que visitan anualmente en gran número el día tercero de la indicada Pascua, en que van los de Quinto en procesión á celebrar en la ermita la fiesta principal.

La fecha en que se edificó la primitiva ermita de Gelsa no puede precisarse porque no hay escrito alguno que lo exprese, ni que trate siquiera del origen de la Virgen que en ella

---

(1) Aragón Reino de Cristo y Dote de María Santísima. 2.ª parte, pág. 276. (Edic. de 1739).

se venera; y si existe este escrito no lo conozco, no obstante haber consultado los archivos del Municipio, de la parroquia y del convento del pueblo. Así es que, para escribir algo sobre este asunto, he tenido que recurrir á la tradición.

Las gentes sencillas, impulsadas por el deseo natural de conocer y explicarse de algún modo acontecimiento tan interesante como el que nos ocupa, y á falta de escritos que lo refieran, han acogido de buena fe ciertas tradiciones misteriosas desprovistas de fundamento, dando entre ellas la preferencia á la que refiere que un peregrino desconocido se hospedó en la casa de un vecino del pueblo y, después de haber permanecido retirado y solo en una habitación por espacio de tres días, desapareció sin que nadie lo viese, dejando en la habitación la imagen de la Virgen, á la que los vecinos dieron el título del Buen Suceso y le erigieron una capilla.

Tal vez haya contribuído á formar esta misteriosa tradición otra que antiguamente se conservaba en la villa de Fortanete, según la cual, el ermitaño Francisco Martín, natural de dicha villa, fundó en ella su ermita y catorce más en distintos lugares, entre ellas la de Gelsa, dedicadas todas á la Virgen del Buen Suceso; pero ni se sabe en qué tiempo ni en qué pueblos.

Es mi parecer que esta tradición debe deshecharse como pura invención de la fantasía popular, puesto que no ofrece el menor grado de probabilidad, ni se apoya en razón alguna; y que en ella se confunde el origen de la Virgen con el del Santísimo Cristo que

se venera en el coro del convento de las religiosas. Esta imagen, según consta en el archivo de la comunidad y refiere el P. Faci (1), apareció hecha pedazos en una cajita flotando sobre el mar y fué recogida con reverencia por uno de los ascendientes de los marqueses de Osera, á quien poco después se presentó un artífice desconocido ofreciéndose á restaurar la imagen. Terminada la obra con admirable perfección, el artífice desapareció de la habitación donde trabajaba sin que nadie se apercibiese y sin que se haya sabido quién era el desconocido.

La imagen de la Virgen es de las llamadas *de vestir,* y por tanto no es anterior al siglo XVII, en el cual, como escribe el Padre Francisco Naval, empezaron esta clase de imágenes (2).

En cuanto á la ermita de Gelsa, es indudablemente posterior al año 1739 en que el P. Faci publicó su célebre obra, ya citada, acerca de las imágenes más notables de Jesucristo y de la Virgen que había en Aragón: porque en ella no menciona la ermita ni la Virgen del Buen Suceso de Gelsa; y si hubiera existido ya entonces esta imagen, no la habría omitido en su obra, siendo cierto que cuando preparaba los antecedentes para escribirla estuvo en el pueblo, de cuyo convento adquirió las noticias que en ella publicó respecto del Santísimo Cristo del Coro. Es también indudable que la ermita se edificó

---

(1) Obra citada. 1.ª parte, pág. 82.

(2) Elementos de Arqueología, pág. 350. Edición de 1903.

antes del año 1766; pues consta en el archivo parroquial de Velilla de Ebro que su Rector veló y bendijo en la ermita, en 10 de abril de aquel año, á los cónyuges Isidoro Genzor y Olona, de Gelsa, y Ana Micaela López y Catalán, de Velilla, casados en 21 de marzo del mismo año é hijos, respectivamente, de Antonio y Francisca y de Juan y Bernarda.

Como la campana de la ermita debió fundirse después de la construcción de ésta, habiendo sido fundida aquélla en 1764, entre este año y el de 1739 debe colocarse la fecha en que se edificó la primitiva ermita.

Todavía puede precisarse más esta fecha de ser cierto, como creo, lo que algunas religiosas del convento, ya fallecidas y á quienes he conocido, recordaban haber oído de labios de otras más antiguas. Referían éstas que á mediados del siglo XVIII los condes de Atarés, señores de Gelsa, visitaban con frecuencia este pueblo residiendo largas temporadas en el palacio que se conserva todavía en la plaza Mayor, aunque su residencia habitual era Madrid. Tenían á su servicio una doncella, cuya quebrantada salud le impedía abrazar el estado religioso, como deseaba, y era piadosísima y muy devota, como también sus señores, de la Virgen del Buen Suceso de la Corte, á la que solía visitar con mucha frecuencia. Como la joven doncella manifestase á sus señores el sentimiento que tenía por no poder visitar mientras se hallaba en el pueblo á su Virgen predilecta, de quien esperaba confiada el alivio de su dolencia, los condes, que participaban del mismo sentimiento y estimaban á su doncella por su piedad y ex-

celentes cualidades, decidieron dedicar en Gelsa una capilla á la Santísima Virgen del Buen Suceso, cuya imagen encargaron á un notable escultor de provincias. La doncella, llena de gozo al ver realizados sus deseos, imploraba de la Virgen con gran fervor y esperanza la salud que necesitaba para consagrarse á Dios en el estado religioso, favor que tardó poco á conseguir, ingresando como religiosa de obediencia en el convento de Gelsa, habitado por religiosas franciscanas desde el año 1631 en que los religiosos volvieron á su convento de Pina.

Como esta versión me parece la más autorizada y es para mí la verdadera en el asunto de que se trata, consulté el archivo del convento con el fin de completarla, lo que afortunadamente conseguí, gracias á la amabilidad de las religiosas y de su Capellán don Francisco Curdi.

Consta en el archivo que la única religiosa que estuvo, antes de serlo, al servicio de los señores del pueblo, fué Sor Basilia Serón y Genzor, natural del mismo pueblo é hija legítima de Nicolás y Josefa. Tomó el santo hábito de religiosa de Obediencia el día 5 de marzo de 1755, recibiéndolo de manos del Reverendo P. Antonio Aguilar, religioso dominico y confesor de la comunidad, siendo abadesa la Rvda. Madre Sor Candelaria Villanueva, y Párroco de Gelsa el Licenciado don Romualdo Villagrasa.

Por ser la nueva religiosa *criada* de los señores, aportó como dote sesenta libras jaquesas y veinte sueldos solamente, en virtud de una concordia convenida entre las monjas

y los señores (1). Transcurrido el año de noviciado, hizo Sor Basilia su profesión religiosa el 7 de marzo de 1756 (2).

A la sazón era señora de Gelsa D.ª María Francisca Abarca de Bolea, viuda de D. José Pedro de Alcántara Funes de Villalpando, Gurrea, Atarés, Sanz de Latras, Ariño, Cerdán, Antillón, Francés de Urritigoiti, Catalán de Ocón y Moncada, conde de Atarés y del Villar, señor de la Casa y honor de Gurrea y de las baronías de Quinto, Figueruelas y Estopiñán y gentil-hombre de cámara de entrada del rey D. Felipe V. Había fallecido este señor el 4 de octubre de 1720, dejando un hijo llamado Cristóbal Pío. D.ª María Francisca falleció antes que su hijo, en 10 de mayo de 1760.

Sor Basilia fué una de las religiosas que con motivo de la guerra de la Independencia salieron del convento, en el que sólo quedaron una monja anciana y enferma y otra joven para asistirla, las cuales fueron respetadas por los franceses, lo mismo que el convento, gracias al Párroco Dr. D. José Jiménez Diago que, por hablar el francés, se atrajo las simpatías y el respeto de los invasores; por lo cual, y en prueba de gratitud, á su fallecimiento, ocurrido en 24 de septiembre de 1819, fué sepultado en la iglesia del convento.

Después de regresar las monjas á su monasterio, Sor Basilia comenzó á decaer de tal manera, que en los últimos años de su vida

---

(1) Libro de la fundación del convento, pág. 63.
(2) Libro de las profesiones, pág. 28, núm. 99.

tuvo algún tanto perturbadas sus facultades mentales. Murió llena de méritos y virtudes á los ochenta y ocho años de edad, el día 26 de diciembre de 1820 (1).

Resulta, pues, de estos antecedentes que la primitiva ermita de Gelsa se construyó hacia el año 1753, y que se debe, lo mismo que la imagen de la Virgen que en ella se venera, á la ilustre condesa de Atarés D.ª María Francisca Abarca de Bolea.

La respetable señora D.ª Manuela Baranda de Desentre, natural y maestra que fué de Gelsa, me refería que su abuela materna recordaba perfectamente que la expresada imagen llegó al pueblo en un cajón de forma cónica; que todos los vecinos acudieron á la iglesia parroquial para acompañar en procesión á la Virgen hasta su santuario; que la alegría y el entusiasmo no tenian límites y que, cuando se trató de fundir la campana, operación que se llevó á cabo en el mismo pueblo, el vecindario contribuyó con cuantas monedas de plata y de cobre pudo ofrecer, suministrando el material restante el hijo de D.ª María Francisca, D. Cristóbal Pío, según se cree, por haber fallecido ya entonces su piadosa madre.

También contribuyó el pueblo en la medida de sus fuerzas á la obra de la primitiva ermita y á su conservación, principalmente desde que comenzó el siglo XIX, porque los sucesores de la condesa de Atarés han mostrado poco interés por el santuario, debido, sin duda, á que apenas lo han visitado por no

---

(1) Libro de defunciones de las religiosas, n.º 121

haber residido en el pueblo largas temporadas, como sus ascendientes.

La santa imagen es un busto de bellísima escultura, lo mismo que el Niño Jesús que sostiene sobre su brazo izquierdo; su altura es de un metro y treinta centímetros y está de pie sobre un artístico pedestal de más de sesenta centímetros de alto; ostenta en su mano derecha un cetro dorado, y en su cabeza corona imperial. Viste precioso manto de seda, bordado en oro y plata; su rostro es gracioso, dulce su mirada y toda ella inspira devoción por su belleza singular, á la vez que acredita al escultor.

Desde el momento en que el pueblo poseyó á su Virgen del Buen Suceso, comenzó á experimentar su protección, lo que hizo que el amor y devoción á esta bondadosa Madre fueran mayores cada día, sin que hayan decaído durante el siglo y medio que ha transcurrido, como lo prueban las mejoras introducidas en la ermita, las fiestas que anualmente se dedican á la Virgen y los muchos exvotos y donativos que los hijos de Gelsa le han ofrecido.

Una de las primeras personas favorecidas fué Sor Basilia, pues consiguió por intercesión de María Santísima el alivio de sus dolencias y el ingreso en el convento. Otras muchas personas del pueblo tienen que agradecer á su excelsa Patrona gracias, beneficios y favores que sería prolijo enumerar y que han servido para aumentar la confianza, nunca defraudada, en tan piadosa Madre.

Entre los especiales beneficios que Gelsa ha recibido de su Virgen y que han llegado á

mi noticia, figura uno que no debo pasar en silencio para que mis paisanos no olviden la gratitud de que somos deudores.

Pocas veces ha salido la Virgen de su sagrado recinto, y siempre en tristes y gravísimas circunstancias. Durante la epidemia colérica del año 1885 y con este motivo, acordaron las autoridades del pueblo trasladar la santa imagen en procesión á la iglesia parroquial y celebrar en ella una novena solemne y extraordinaria para impetrar del cielo por intercesión de Nuestra Señora del Buen Suceso, que librase á Gelsa de tan terrible azote, cuyos efectos empezaban ya á sentirse en la población.

La salida de la Virgen de su capilla fué un acto conmovedor, hasta el extremo de arrancar lágrimas y sollozos durante largo tiempo á cuantos asistimos á la procesión. Mientras la Virgen estuvo en la parroquia se le ofrecieron más de once arrobas de cera y muchas limosnas en metálico, y ni un instante dejó de haber fieles postrados á sus pies implorando su protección, en la que tenían puesta su confianza.

La epidemia no se propagó; pues si bien murieron algunos, fueron éstos muy pocos con relación al vecindario.

Terminada la novena y celebrada una solemnísima fiesta de acción de gracias, se restituyó la santa imagen á su capilla en la misma forma que de ella había salido; pero el llanto y los sollozos se habían trocado en regocijo, porque la Virgen se había apiadado de sus hijos de Gelsa.

Difícilmente encontraremos sola á la Vir-

gen en su santuario durante el día y aun en las primeras horas de la noche, excepto en invierno, y hay muchos vecinos, especialmente mujeres, que sienten como una necesidad el visitarla diariamente.

¡Virgen del Buen Suceso! es en el pueblo la exclamación general que espontáneamente brota de los labios de sus hijos para expresar lo mismo su admiración que su amargura, tanto en los momentos críticos de peligro como de ansiedad, y consideran como ofensa propia y gravísima cualquier ultraje que se infiera á su Virgen, no hallándose dispuestos á tolerarlo aun aquellos que tienen poco de cristianos prácticos.

Los pueblos próximos á Gelsa también profesan especial devoción á esta santa imagen, á la que visitan en grandes grupos durante las solemnes fiestas y el novenario que se celebran en el mes de septiembre.

Velilla de Ebro y La Zaida fueron en romería al santuario el día 2 de octubre de 1910, para implorar de la Santísima Virgen su protección en favor de la iglesia de España, perseguida por sus enemigos, y en particular de aquellos dos pueblos y de Gelsa. Se celebró allí una gran solemnidad religiosa por los tres pueblos reunidos y se colocó en el presbiterio una placa conmemorativa de la romería. Asistieron comisiones de los ayuntamientos y sindicatos agrícolas católicos de dichos pueblos, los cuales dieron pruebas de religiosidad y de cultura y estrecharon los mutuos lazos de afecto y amistad que ya de antiguo les unían.

II

El santuario de la Virgen

La primitiva ermita de la Virgen era algo más pequeña que el actual santuario y de una sola nave, aunque á uno y otro lado de ésta había capillas que formaban dos estrechos claustros. También tenía menos dependencias, era de construcción más sencilla y se hallaba modestamente decorada.

Durante un siglo no se modificó la obra de fábrica; solamente se atendió á su conservación y á las reparaciones necesarias, y esto á expensas del pueblo.

Este, cada día más reconocido á su Virgen del Buen Suceso, sentía vehementes deseos de ofrecerle un testimonio público y colectivo de su inmensa gratitud, considerando pobres é insuficientes para expresar esta gratitud los obsequios individuales y la devoción de que la hacia objeto. Acariciaba la idea de ampliar y decorar con más suntuosidad la ermita, pero como no contaba con los medios necesarios, el tiempo pasaba sin poder realizar el proyecto.

La divina Providencia, siempre dispuesta á promover y aumentar las glorias de María Santísima y á escuchar nuestras loables súplicas, se dignó acceder á las de los fieles de Gelsa suscitando un hijo benemérito de esta villa, que con santa confianza en la Virgen acometió la obra deseada.

Fué éste el sabio y virtuoso sacerdote don

Ramón Agustín Oliver y Lorca, nacido en 1807 y muy conocido y venerado en esta archidiócesis de Zaragoza, en la que por sus méritos personales y sólo por obediencia á su Prelado, ocupó por algún tiempo la presidencia del Real Seminario Sacerdotal de San Carlos de aquella ciudad.

Ardua era la empresa, pero el Sr. Oliver no se desalentaba ante las dificultades que preveía; su amor á la Virgen del Buen Suceso, su talento, actividad y constancia y su prestigio personal, le darían el triunfo.

Previo el beneplácito del Sr. Arzobispo de Zaragoza y con el aplauso unánime del pueblo, comenzó por encargar el proyecto y el plano de la reforma de la ermita al arquitecto académico de Zaragoza D. José Yarza, mientras él por su parte se dedicaba á procurar fondos con que sufragar los gastos que la obra habia de ocasionar. Como predicaba con el ejemplo, pues contó en primer término con todos sus ahorros y con parte de sus bienes, el pueblo y muchas otras personas piadosas y devotos de la Virgen le prestaron su cooperación poniendo á su disposición unos dinero y otros jornales ó materiales. De D. León Alicante, de Zaragoza, se sabe que dió dos mil pesetas.

El arquitecto presentó terminados sus trabajos con fecha 14 de noviembre de 1853, y en breve se dió principio á la obra, siendo Párroco de Gelsa D. Martín Miguel, y alcalde D. Agustín Falcón, quienes secundaron en cuanto pudieron al Sr. Oliver en su santa empresa.

El éxito más completo coronó los esfuer-

zos de este celoso sacerdote, quien tuvo el consuelo de ver terminada su obra de ampliación y ornato del santuario, dejándolo en la forma y estado en que hoy se halla, á excepción de algunas reparaciones y accidentales reformas verificadas con posterioridad con limosnas por el dignísimo y venerable sacerdote que rige la parroquia desde el año 1871, D. Pedro Antonio Loras Palenciano.

D. Agustín Oliver falleció en Samper de Calanda, víctima del cólera, en septiembre de 1865; y todavía le recuerdan con gratitud y veneración los hijos de Gelsa que lo conocieron y á quienes he oído decir que murió el Sr. Oliver en olor de santidad. Su nombre, el de la condesa de Atarés y el de Sor Basilia irán siempre asociados al de la Virgen del Buen Suceso de aquel pueblo, que no podrá olvidarlos jamás.

Con motivo del fallecimiento del primero de estos señores, el *Boletín Eclesiástico Oficial*, de Zaragoza, publicaba lo siguiente: «El Señor ha querido visitarnos con tribulaciones y acatamos y bendecimos su santísima voluntad. Los Directores de las misiones, D. Agustín Oliver, Presidente del Seminario Sacerdotal, y D. Manuel López Somoza, que era al mismo tiempo nuestro Vice-Secretario de Cámara, sucumbieron víctimas, aun más de su celo evangélico, que del cólera que los atacó; el primero en Samper de Calanda, y el segundo en Alforque, dejando con su muerte un vacío en la Diócesis, casi imposible de llenar; pero también un sublime ejemplo de abnegación cristiana, de obediencia perfecta, de laboriosidad infatigable y de la más heroica

conformidad con la voluntad del Altísimo. Abrigamos la más consoladora esperanza de que habrán recogido ya la recompensa de sus virtudes. Sin embargo, los recomendamos encarecidamente á las oraciones de nuestros amados diocesanos, y muy en particular á las de los muchos pueblos que habían oído su elocuente voz y sido teatro de sus tareas apostólicas. Al mismo tiempo no podemos menos de manifestar nuestra gratitud á los pueblos en que reposan sus cenizas, y á las piadosas familias que con tanto esmero los cuidaron; así como á los celosos facultativos de Samper, Sástago y Velilla de Ebro que no perdonaron á ninguna fatiga para aliviar sus dolencias y detener, si les fuese dado, los progresos del mal. ¡Que Dios premie abundantemente su caridad, no menos que la de nuestros amados colaboradores en el ministerio pastoral, que tanto se esfuerzan en mitigar nuestras penas y en consolarnos con su irreprensible conducta! Zaragoza 29 de septiembre de 1865. = Fr. Manuel, Arzobispo (1).

Hállase situado el santuario de la Virgen al E. del pueblo y separado de él por un paseo de corpulentos y frondosos olmos, plantados poco antes de la tristemente célebre revolución de septiembre de 1868, siendo alcalde de Gelsa, si no estoy mal informado, D. Pedro Genzor, abogado y propietario. Este paseo es continuación de la espaciosa calle del Buen Suceso que, cambiándole el nombre de calle Nueva que tenía, se dedicó á la Vir-

(1) B. E. O. núm. 17, de 30 de septiembre de 1865.

gen cuando se amplió la antigua ermita, aunque entonces constaba de pocos edificios, pues la mayor parte de los que la forman se construyeron después.

Delante del santuario hay un hermoso y extenso jardín, cercado de tapia, que fué plantado en 1898 bajo la dirección del ingeniero agrónomo D. Antonio Berbegal y Celestino, por iniciativa y á cargo del ayuntamiento que presidía D. Benito García Falcón. En la explanada que ocupa el jardín he conocido moreras, olmos, acacias y gigantescos cipreses, de los cuales todavía se conserva uno. Se cultivan en este jardín variedad de flores y de árboles y plantas de adorno, y lo atraviesa, dividiéndolo en dos partes, un andén con veinte bancos de piedra labrada. Es más extenso que la antigua explanada, por haber cedido gratuitamente el terreno necesario D. Escolástico Castillón Laborda, natural y propietario de Gelsa.

La fachada principal del santuario tiene veintidos metros de latitud, y adosado á ella, dando frente al pueblo, hay un atrio con tres arcos, y sobre el del centro, que es el mayor, una hornacina con una pequeña escultura de Santa Teresa de Jesús, de quien eran muy devotos los señores de Funes y Villalpando.

La iglesia de la Virgen consta de tres amplias naves, de veintiun metros de longitud la del centro y un poco más cortas las laterales; se halla toda ella muy bien conservada, decorada con mucho gusto y provista de los elementos y objetos propios de un templo consagrado á María Santísima. En 1896 fué pintada con un donativo particular, y en fecha

reciente se empapeló y pintó el presbiterio.

En la parte anterior, por ambos lados de la nave central y cerrando las laterales, hay algunas habitaciones espaciosas que forman parte de la fachada principal; y en comunicación con la sacristía del lado de la epístola y con el camarín de la Virgen está la habitación destinada al capellán y que mandó construir el Sr. Oliver, con propósito de ocuparla en los últimos años de su vida para tener el consuelo de morir junto á su amada Madre del Buen Suceso; propósito que no pudo realizar por haber fallecido, precisamente cuando ya se había decidido á solicitar del Prelado el oportuno permiso.

La misma escelera que conduce á esta habitación da acceso, antes de llegar á ella, al camarín de la Virgen adosado al ábside del templo. En este ábside, que forma el presbiterio, se halla el altar mayor, todo él de madera pintada, imitando jaspe, construído por D. Felipe Puyo, de Zaragoza, y costeado por D. Joaquín Genzor, á quien los ancianos recuerdan con cariño y gratitud. Este retablo, formado por dos órdenes de columnas, sirve de marco á la imagen de la Virgen colocada en el centro, dentro de un arco abierto en el muro del ábside y cerrado por ambos lados con grandes puertas de cristal.

En la nave del lado del evangelio que, como la del lado de la epístola, comienza en la prolongación por ambos extremos de la línea de la verja que cierra el presbiterio, hay cuatro altares. El primero, que está en el frente de la nave, se halla dedicado al Niño

Jesús, preciosa escultura que perteneció al Sr. Oliver; es de lienzo y figura un retablo primorosamente pintado. El segundo, dedicado á Ntra. Sra. de Arcos, es de madera pintada de varios colores, sin ningún valor artístico, lo mismo que el tercero donde se venera á santa Bárbara. Este altar fué legado en testamento por el vecino de Gelsa, D. José Bravo, á la cofradía de la misma santa establecida en la parroquia, siéndole entregado en 1786 por los ejecutores testamentarios, entre los que figuraba el Párroco del pueblo, Lic. D. Roque Casaña. El último altar, que como los dos anteriores está en uno de los arcos formados por el muro lateral de la nave, es de San Pedro Mártir, Patrón del pueblo y procede de la antigua iglesia parroquial; es de madera dorada y se conserva en muy buen estado, así como el busto del santo, no obstante ser de los primeros años del siglo XVII, en que fué reformada dicha iglesia por D. Juan de Funes y Villalpando, marqués de Osera.

En la nave del lado de la epístola hay el mismo número de altares y colocados en idéntica forma que en el lado del evangelio. El primero, es también de lienzo pintado, y en él se venera una preciosa escultura de San Agustín, del Sr. Oliver. El segundo, es de madera tallada y está dedicado á Santa Lucía. En el tercero, se venera una preciosa imagen de Jesús Crucificado donada al santuario por el ya mencionado D. León Alicante. El último altar es un lienzo muy notable, lo mismo que el marco que lo encierra, que representa á San Cristóbal con el Niño Jesús sobre sus

hombros, y se cree que perteneció á D. Cristobal Pío Funes de Villalpando, hijo de la ilustre fundadora del Santuario.

En el interior del templo hay algunos cuadros en lienzo, y fué erigido el Vía Crucis, el día 8 de diciembre de 1875, por el Párroco D. Pedro Loras, habiendo regalado las cruces y los cuadros de las estaciones D.ª Romualda Puertas, viuda de Pardo, fallecida en Gelsa á los noventa años de edad el día 16 de mayo de 1910.

Varios Prelados han concedido indulgencias en la forma acostumbrada á los que devotamente oraren ante la imagen de la Virgen.

III

Las fiestas de la Virgen

Las fiestas religiosas y el novenario que anualmente dedica la villa de Gelsa á la santísima Virgen del Buen Suceso, son de las más solemnes que se celebran en Aragón, atraen considerable número de forasteros y son la voz que congrega en el pueblo á todos sus hijos ausentes, á no impedirlo graves inconvenientes.

El Sindicato de Riegos de la localidad es el que viene obligado á satisfacer de sus fondos los gastos que ocasionan las fiestas, tanto religiosas como profanas, y el encargado de organizarlas. Esta obligación obedece á un convenio entre esta corporación y el ayuntamiento; el cual, cuando el Estado puso en

venta los bienes de propios del municipio, compró entre otros la mejana llamada del *Molino*, la que administró por algún tiempo hasta que, á mediados del siglo pasado, cedió la administración y el usufructo de la misma (1) al Sindicato, bajo ciertas condiciones, una de las cuales era, que esta entidad celebrase cada año con solemnidad y á cargo de su presupuesto las fiestas de la Virgen, como viene haciéndolo desde entonces.

Acostumbra el Sindicato á contratar para las fiestas algunos dulzaineros y una banda de música de las más acreditadas ó, á ser posible, la de uno de los regimientos de Zaragoza. También procura encargar el panegírico de la Virgen á un orador elocuente, y algunos años, ha organizado un dance, se han elevado en la plaza aerostáticos grotescos y quemado selectas colecciones de fuegos artificiales y se han dado varias exhibiciones de cinematógrafo. Lo que no falta nunca en las fiestas son las corridas de pollos, la de vaquillas, ó novillos con toreros de cartel, el baile público, llamado de la *Fritada*, y los *gigantes y cabezudos*.

Las fiestas religiosas dan principio el día 7 de septiembre, en cuya tarde, las autoridades, clero y pueblo, acompañados de las dulzainas y banda de música, van al santuario, donde se cantan completas y Salve solemnes. Al regreso, el Sindicato obsequia con un refresco á todos los asistentes al acto, obsequio

---

(1) Esta mejana tiene más de cincuenta hectáreas de superficie.

que se repite al día siguiente, después de la fiesta principal y del Rosario general.

El día 8, se organiza en la iglesia parroquial la procesión al Santuario, en el que se celebra Misa solemne, regresando después en la misma forma. Por la tarde tiene lugar el Rosario general, cantado con acompañamiento de música, que recorre la misma carrera que la procesión y al que asisten miles de fieles.

El aspecto del templo de la Virgen durante las fiestas es hermoso y brillante, debido á la profusión de luces, escudos alegóricos, guirnaldas preciosas y artísticos jarrones de flores con que se halla adornado. Cinco arañas arden en la nave central, cuyos arcos y capiteles se hallan adornados con flores artísticamente combinadas, debidas á la piedad de la expresada D.ª Romualda. Pero lo que excede á toda ponderación es el altar mayor, hermoso marco de flores y guirnaldas tachonado de luces, que realza, si cabe, las sagradas imágenes de Jesús y María, orladas por él y engalanadas con riquísimos mantos y valiosas coronas y joyas.

El día 9 tiene lugar la corrida de vaquillas en la plaza mayor, amenizada, sólo por la tarde, por la música y las dulzainas que tocan alternativamente.

En las noches de las fiestas no puede faltar el baile popular de la *Fritada* en la misma plaza, nombre que le dió el P. Pablo Barceló y Guíu, religioso mercedario, natural y coadjutor que fué de la parroquia de Gelsa, fallecido el 3 de marzo de 1879 en el convento de Ntra. Sra. del Olivar. Este baile es pú-

blico y al aire libre; en él toman parte personas de todas las clases bailando exclusivamente la jota aragonesa al compás de las dulzainas y á la luz de las farolas durante tres horas en cada noche. Antiguamente presidía este baile el tradicional *tedero*, que consistía en un hornillo circular, sostenido por un pie derecho fijo en el suelo, en el que ardían grandes trozos de leña de la mejana. El alumbrado eléctrico, instalado en el pueblo en abril de 1909, ha desterrado el *tedero* que tantas generaciones hemos conocido.

Al día siguiente de la corrida, comienza el solemne novenario que se celebra en el santuario á la caída de la tarde con gran concurrencia de fieles del pueblo y forasteros. Todavía se cantan los primitivos gozos, cuyo autor se desconoce; pero si siempre son los mismos en cuanto á la letra, no en cuanto á la música, porque son varios los profesoros devotos de la Virgen del Buen Suceso, entre ellos el célebre Fr. Remigio, que le han ofrecido el fruto de su genio músico inspirándose en las sencillas estrofas de aquelos antiguos gozos, que figuran al final de este capítulo.

Durante la novena, y aun á veces en varios de los domingos siguientes, se celebran en el santuario fiestas votivas encargadas por personas devotas en acción de gracias por beneficios recibidos de la Santísima Virgen; y en el transcurso del año, también se celebran muchas misas rezadas per los sacerdotes de la parroquia á intención de los fieles.

Gozos á Ntra. Sra. del Buen Suceso

CORO

Pues que Gelsa en tu piedad
Halla fina protectora,
Dad Buen Suceso, Señora,
En toda necesidad.

1.ª

Señora, en vuestra venida
La villa se conmovió,
Toda en procesión salió
A ofrecerse agradecida.
Tu belleza fué aplaudida
Con grande solemnidad.
Dad Buen Suceso, Señora,
En toda necesidad.

2.ª

Con la mayor sumisión
Y culto reverencial
Solicita cada cual
Vuestro amor y protección.
Sea vuestra intercesión
Mayor que nuestra humildad.
Dad Buen Suceso, etc. etc.

3.ª

Una zarza vió Moisés
Que ardía y no se quemaba;
A vos, Virgen, figuraba,
Nuestra gloria y nuestro bien.

Dad á Gelsa el parabien
Con grande felicidad.
Dad Buen Suceso, etc. etc.

4.ª

Sois Rosa de Jericó
En nuestra tierra plantada,
Y sois la fuente sellada
Donde sólo Dios entró.
Sois Madre del que os crió,
De dulzura y de piedad.
Dad Buen Suceso, etc. etc.

5.ª

Agradecida esta villa
Por lo mucho que os debe
A apartarse no se atreve
De Vos, y no es maravilla
Os hizo ermita y capilla
Su fiel generosidad.
Dad Buen Suceso, etc. etc.

6.ª

Sois el cedro levantado
En el Líbano, y Ciprés;
Y descansa á vuestros pies
Nuestro afán, nuestro cuidado
Sois Sol jamás eclipsado
Para nuestra santidad.
Dad Buen Suceso, etc. etc.

7.ª

Amparáis los desvalidos,
Curáis las enfermedades,
Disipáis las tempestades,

Levantáis á los caídos,
Libráis á los afligidos
De toda calamidad.
Dad Buen Suceso, etc. etc.

8.ª

Los pueblos con devoción
Solicitan á porfía
Y vienen con alegría
Y logran tu protección.
Para la continuación
ampárenos tu piedad.
Dad Buen Suceso, etc. etc.

9.ª

Haz por tu amor y tu celo
Lloremos nuestros pecados
Y nos sean perdonados
Para adorarte en el cielo,
Y sea nuestro consuelo
Vuestra firme voluntad.
Dad Buen Suceso, etc. etc.

10.ª

Los que estos gozos cantamos
Y á tus cultos asistimos,
Vuestros favores pedimos
Vuestra protección buscamos;
Y en vuestro amor esperamos
Puerto de seguridad.
Dad Buen Suceso, etc. etc.

SEGUNDA PARTE

Diferentes imágenes de la Virgen del Buen Suceso

I

Azuara.—En esta importante villa aragonesa, existe una pequeña capilla dedicada á la Virgen del Buen Suceso y situada en una de las puertas de la muralla que rodea la población. La imagen, que tiene el Niño Jesús sobre el brazo izquierdo, es una escultura perfectamente tallada de relativa antigüedad; pues, según opina el Sr. Cura párroco de dicha villa, debe pertenecer al siglo XVI. Los fieles del pueblo, desconocedores del arte é inspirados por su deseo de adornar y obsequiar á su modo á la Virgen, han vestido de tela la imagen, cubriendo, sin saberlo, una belleza que no saben admirar. Veneran con

gran fervor los de Azuara á su Virgen, en cuyo honor encargan frecuentemente misas y novenarios y proveen constantemente á la iluminación de la capilla, en la que además suelen arder velas ofrecidas por los devotos agradecidos á los favores que reciben de María Santísima del Buen Suceso.

II

Barcelona.—En la ciudad condal y en la iglesia del Buen Suceso, se venera una imagen de María bajo esta advocación, colocada en un nicho que ocupa el centro del altar mayor. La imagen es de talla y mucho mayor del tamaño natural; lleva en el brazo izquierdo un Niño Jesús y en la mano derecha un áncora. Es una escultura de verdadero mérito artístico por la perfección de sus líneas, su actitud varonil, su dulce expresión y la perfección de sus hermosos ropajes hasta en los más sencillos detalles.

La iglesia donde se venera no tiene nada de particular bajo el punto de vista artístico, á excepción de algunos frescos que son unánimemente elogiados. El altar mayor donde está la Virgen, es de prolija escultura y dorado totalmente; está formado de tres órdenes de cuadros de alto relieve que reproducen escenas de la vida de María Santísima; es de estilo barroco y obra del siglo XVII en que comenzó este estilo para acabar á mediados del siglo siguiente cuando se inició el período de decadencia de la arquitectura.

Don Cayetano Barraquer y Roviralta, al

tratar de los Servitas (1), de quienes era esta iglesia, en su obra titulada «*Las Casas de Religiosos en Cataluña*» dice, en resumen, lo siguiente: Tres siglos después de la fundación de la orden de Siervos de María, sus religiosos se establecieron en la ciudad de Barcelona, siendo su primera residencia la capilla de S. Beltrán, que ocuparon en 1576. Allí permanecieron sin poder proporcionarse más amplia morada ni iglesia más capaz, y aun de aquella capilla fueron arrojados en 1618, sin que conste el año en que volvieron á establecerse en dicha ciudad. De nuevo en ella, sin haber transcurrido mucho tiempo, y siendo favorablemente acogidos por el pueblo barcelonés, consiguieron edificar con limosnas recibidas de la piedad de los fieles su nueva residencia é iglesia bajo la advocación de la Santísima Virgen del Buen Suceso, por el feliz éxito que coronó esta empresa.

Según escribe D. Andrés Pí y Arimón, el Consejo de Ciento contribuyó al coste de la obra entregando en 29 de julio de 1625, la cantidad de trescientas libras catalanas, equivalentes á ciento sesenta duros. Principióse el 14 de junio de 1626 en el terreno que ocupaban unas casas que para el intento había comprado y cedido á los Servitas D. Monserrate de Navarro, quien con este motivo se tituló su fundador. Puso la primera piedra el Obispo de la diócesis D. Juan Sentis, y ter-

---

(1) Esta orden fué fundada por siete caballeros de Florencia y aprobada hacia el año 1239 por el Papa Inocencio IV, previo el informe favorable de S. Pedro de Verona respecto de la misma.

minaron los trabajos en 4. de marzo de 1635, siendo á continuación trasladado á la nueva iglesia el Santísimo Sacramento con solemne procesión á la que asistieron, el Obispo don García Gil Manrique y los Magistrados municipales (1).

Expulsadas de sus conventos las órdenes religiosas, esta iglesia estuvo muy abandonada desde el año 1835, hasta que fué nombrado su Capellán Custodio el celoso sacerdote D. Santiago Estebanell, quien procuró con loable constancia restablecer en ella el culto y reparar en gran parte el deterioro que había sufrido en el transcurso de tantos años.

Cuando este benemérito sacerdote pasó á encargarse de la parroquia de la Bonanova, le sucedieron los PP. Mercedarios, tomando posesión de la iglesia en abril de 1906. Desde entonces los Padres han trabajado con incansable actividad por completar la obra comenzada por el Sr. Estebanell, y han conseguido que en su iglesia se celebre culto diario con gran asistencia de fieles, que se celebren también algunas solemnidades religiosas y que se administren diariamente á muchísimos barceloneses los Santos Sacramentos. Además en el espacio de cuatro años han realizado obras de restauración y ornamentación con la rapidez y el gusto que saben hacerlo, quedando la iglesia en muy buen estado y cual corresponde á una ciudad como Barce-

---

(1) Barcelona antigua y moderna.—I, pág. 557. (Edic. de 1854).

lona, donde, si bien hay muchos elementos malos, son en mayor número los buenos cristianos.

III

Fortanete.—En esta villa de la provincia de Teruel hay una pequeña ermita, á hora y media de distancia de la población, dedicada á la Virgen del Buen Suceso. El edificio se conserva en muy buen estado, y la capilla, que está decorada con gusto y elegancia, tiene ante su puerta de entrada un pequeño atrio.

La imagen de la Virgen es pequeña, toda ella de madera tallada y perfectamente modelada en su conjunto y en sus detalles y líneas, y aunque parezca extraño, tiene la misma forma que la Santísima Virgen del Pilar con manto.

El fundador de esta capilla fué un piadoso solitario llamado Francisco Martín, natural de la misma villa, el cual profesaba tan ferviente amor á la Virgen del Buen Suceso que, según se refiere, propagó con apostólico celo el culto y devoción á esta celestial Madre, llegando á fundar en honor y bajo la advocación de Nuestra Señora del Buen Suceso hasta quince capillas en diferentes lugares, sin que se sepa qué capillas fueron éstas: pues si bien se incluye en ellas la primitiva ermita de Gelsa, como ya se ha indicado antes, no hay pruebas que lo confirmen, ni huellas de tan importante suceso, ni memoria de las principales circunstancias y personas que

habrían concurrido en su realización; y esto es bien extraño no habiendo transcurrido más que siglo y medio próximamente.

Los hijos de Fortanete, devotísimos y amantes de su Virgen, la dotaron en la antigüedad de bienes consistentes en tierras de labor y extensos pinares, con cuyo producto se atendía al culto de la Virgen y al sostenimiento y decoro de su capilla. No sospecharían estos piadosos donantes que, algunos años después, los bienes de que tan generosamente se habían desprendido irían á parar á manos de los mayores enemigos de la Virgen.

La revolución de 1854 que arrojó de España á D.ª María Cristina, viuda de Fernando VII y madre de Isabel II, inauguró el *glorioso bienio* y puso al frente de la nación un gobierno radical cuya ambición arrebató á la iglesia los miserables restos que habían podido escapar á la rapacidad de los liberales. Entonces, ó sea en 1855, los bienes que legítimamente poseía la Santísima Virgen del Buen Suceso en Fortanete, fueron vendidos por el Gobierno á muy bajo precio á los más allegados á los ministros que padecía nuestra católica nación, unos y otros sin fe, sin conciencia y sin decoro.

Juntamente con estos bienes, fueron arrebatados, y tal vez entregados á las llamas, cuantos documentos se referían á la Virgen y á su ermita, y entre ellos algunos que contenían datos históricos muy interesantes relativos á la santa imagen.

Desde aquella funesta fecha, los fieles del pueblo sostienen con limosnas el culto y fá-

brica de la ermita, rivalizando en demostrar con su óbolo su amor y gratitud á su excelsa Madre del Buen Suceso.

IV

Fuentes de León.—En esta población de la provincia de Badajoz, partido judicial de Frenegal de la Sierra, hay un convento, á cien metros de distancia del pueblo, en donde todavía se conserva una capilla que estaba dedicada á la Virgen del Buen Suceso. Vendido el convento por el Gobierno, hoy pertenece á una familia de la localidad, pero en la capilla no se celebra culto alguno.

Expulsados inicuamente los religiosos del convento, el Párroco del pueblo tuvo buen cuidado de evitar que la santa imagen titular de la capilla fuese profanada, y con solemne procesión en que se oían confundidos los sollozos del pueblo con el canto litúrgico, fué trasladada á la iglesia parroquial donde los fieles la veneran con gran fervor.

El fundador de la capilla fué el Excelentísimo Sr. D. Francisco Liaño y Arjona, caballero de la Orden de San Juan, comendador y Teniente General de la Armada, noticia que se conoce por hallarse escrita en un hermoso cuadro que existe en la parroquia, en el que aparece este caballero de rodillas ante una imagen de la Virgen del Buen Suceso.

La imagen que había en la capilla es de un metro de alta, tiene sobre su brazo izquierdo al Niño Jesús y está vestida con rico manto.

Como los documentos que se referían á esta Virgen y á su capilla fueron arrojados á las llamas por las hordas revolucionarias que saquearon las iglesias y conventos, no es posible adquirir otros ni más datos acerca de esta santa imagen, ni conocer los muchos favores que por ella alcanzaron del Señor los hijos de Fuentes de León.

V

Madrid.—La Congregación de Hermanos Mínimos dedicados al cuidado de los enfermos en los hospitales de la Villa y Corte, fué aprobada en 1569, y reconoce como fundador á Bernardino Obregón, que vivió desde 1540 al 1599.

Dos discípulos de este venerable fundador, llamados Gabriel de Fontanet y Guillermo Martínez, fueron comisionados por la Congregación para gestionar en Roma ciertos asuntos de su nueva Hermandad, y con este objeto partieron de Madrid en 1606; aunque, como veremos al tratar de la Virgen del Buen Suceso de Traiguera, haya quien afirme que realizaron este viaje en 1623.

Llegado que hubieron al reino de Valencia, cuando se hallaban en la Sierra de Traiguera les sorprendió una horrorosa tormenta que oscureció el horizonte y comenzó á descargar abundancia de agua y piedra, á la vez que rasgaban las tinieblas siniestros relámpagos seguidos de espantosos truenos. Sobrecogidos de terror aquellos dos Hermanos Obregones, huyeron á ocultarse en el espa-

cioso hueco que formaban unas rocas junto al camino, donde permanecieron por espacio de dos horas que duró la tormenta. Al cesar ésta y brillar de nuevo el sol, salieron de la cueva y al punto observaron un clarísimo resplandor que salía de otro hueco más alto que el ocupado por ellos, y al mismo tiempo percibieron una variedad y mezcla de perfumes tan suaves y delicados que excedían á los de las más olorosas flores. Llenos de admiración y deseosos de averiguar la causa de esta maravilla, treparon por aquellas escarpadas rocas, prestándose mutuo auxilio, y á costa de grandes esfuerzos, consiguieron llegar sin daño alguno á la cumbre de la cordillera. Aproximáronse al lugar de donde salía el resplandor y hallaron en él un humilladero primorosamente labrado y en él una imagen de la Santísima Virgen con un precioso Niño Jesús en el brazo izquierdo, un cetro en la mano derecha y sobre su cabeza una hermosa y artística corona. Junto á la imagen ardía una lámpara colocada en un pequeño hueco del peñasco que servía de capilla á la imagen, la cual tenía puesto un vestido muy antiguo, y á su lado otro exactamente igual á éste. El suelo de la cueva se hallaba alfombrado con variedad de flores, y las paredes tapizadas con hierbas aromáticas.

Todos estos detalles y adornos hacían presumir que eran obra de alguna persona devota de María Santísima, que habitaba no muy lejos de aquel lugar y que tal vez la muerte habría arrebatado, queriendo por esto la Virgen manifestar á aquellos peregrinos la existencia de la imagen para que no cayese en

manos de algún impío, ni quedase privada del culto que recibía en aquel solitario y casi inaccesible lugar.

El gozo de los venturosos Hermanos no tuvo límites al hallar tan rico tesoro, que consideraron presagio cierto de la benignidad con que el Padre Santo escucharía sus pretensiones. Postrados en tierra adoraron la veneranda imagen y dieron gracias á Dios por tan precioso hallazgo, resolviendo llevarla consigo á Roma en una cajita de mimbres, que al efecto construyeron, juntamente con los dos vestidos, que no quisieron abandonar.

Esta imagen es de talla, aunque se desconoce la materia de que está formada; su rostro es hermoso y expresivo, sus manos prolongadas y blanquísimas y su altura es de una vara, próximamente. El Niño Jesús que lleva es también de una blancura extraordinaria y muy proporcionado á las dimensiones de la Virgen.

Los dichosos peregrinos tuvieron en Roma el consuelo de besar el pie á la Santidad de Paulo V, que á la sazón gobernaba la Iglesia, y le expusieron respetuosamente el objeto de su viaje. Llevaban consigo el cestito de mimbres y, como el Santo Padre manifestase deseos de saber lo que contenía, le exhibieron la santa imagen, explicándole cuanto les había sucedido en la sierra de Traiguera. El Papa adoró la imagen y la examinó detenidamente; y dirigiéndose á los Hermanos, les dijo: *Buen suceso* habéis tenido en vuestro viaje; téngale también vuestra pretensión, y, acto seguido, en señal del afecto y devoción que la imagen le inspirara, púsole una cruz

de oro muy preciosa que el Papa llevaba sobre su pecho, y despidió con su paternal bendición á los humildes Hermanos.

Satisfechos éstos y gozosos por el feliz éxito de su viaje, regresaron á Madrid y colocaron la santa imagen en la sala, llamada de Santa María, del hospital general, donde la Virgen empezó á manifestar su poder y bondad haciendo prodigios, tanto en favor de los enfermos como de otras personas que acudían á implorar su protección ante aquella Virgen del Buen Suceso, título con que la designaron en atención á las palabras que pronunciara ante ella el Papa.

Cuando los Hermanos se trasladaron desde dicho hospital al Real de la Corte, llevaron consigo á la Santísima Virgen y la colocaron en la misma enfermería para que fuese el remedio de los dolientes, como lo experimentaron muchos de ellos; mas, parece que Dios no quería que permaneciese en lugar oculto tan rico tesoro, sino que estuviese donde pudiese ser visitada por todos los que necesitasen su protección; pues, movió el celo de D. Pedro Fernández de Navarrete, administrador que era del Hospital Real, para que la colocase en la iglesia de este establecimiento, como lo verificó colocándola en la capilla dedicada después al Patriarca S. José, el día 6 de julio del año 1611.

Como la devoción á esta Virgen era mayor cada día y se multiplicaban los favores que por ella se obtenían de la Madre de Dios, se pensó en rodear á la santa imagen de más grandeza y majestad, y al efecto se le erigió un hermoso trono en el que, con grandes fies-

tas y general regocijo, fué colocada el día 19 de septiembre de 1641; siendo Papa la Santidad de Urbano VIII, rey de las Españas don Felipe IV, y Arzobispo de Toledo el Cardenal Infante D. Fernando.

Allí permaneció la Virgen hasta que, vendido el edificio donde se hallaba para el ensanche de la Puerta del Sol, se llevó por orden de S. M. á la capilla del palacio real mientras se edificó en la calle de la Princesa, por el arquitecto D. Agustín Villajos, la hermosa iglesia del Buen Suceso á donde se trasladó y donde se halla actualmente la veneranda imagen.

Con objeto de mejorar y decorar el interior de esta iglesia y en especial el presbiterio, se hicieron desde julio á octubre de 1894, las obras necesarias hasta dejarla en el actual estado; y además, fué reformado el hermoso trono de la Virgen. A la sazón, gobernaba la Iglesia el Papa León XIII; reinaba en España D. Alfonso XIII, bajo la Regencia de su augusta madre D.ª María Cristina de Ausburg; y era Pro-Capellán de S. M. el que todavía lo es, Excmo. D. Jaime Cardona y Mur.

La imagen está al presente vestida con riquísimo manto, y conserva todavía la preciosa cruz que le puso el Papa Paulo V. También se conservan el cestillo de mimbres que hicieron los Hermanos Obregones y los dos vestidos que éstos hallaron con la santa imagen.

Por visitar el día de la Natividad de Nuestra Señora la Pontificia y Real Iglesia del Buen Suceso de Madrid, hay concedidas muchas indulgencias por varios Sumos Pontífices,

como consta de los respectivos bularios que se conservan en el Real Archivo de Simancas.

La novena aprobada en Madrid para honrar á esta célebre Virgen del Buen Suceso, es precisamente la que se reza en Gelsa después de las fiestas; y como dicha novena va precedida de una breve noticia histórica de la imagen á que está dedicada, he aprovechado esta breve noticia tomando de ella muchos de los datos que dejo consignados.

VI

Madrid.—En la iglesia de las Religiosas Trinitarias Descalzas de Madrid, se venera otra imagen de la Virgen bajo el título de Ntra. Sra. del Buen Suceso en los Peligros, procedente de Austria.

Perteneció á una austera ermitaña que vivía solitaria en un desierto cerca de Viena. El ornato con que la anciana daba culto á la imagen, la devoción con que se extasiaba ante ella y los milagros que por su intercesión obtenía, atraían al desierto gran concurso de fieles ansiosos de visitarla. Murió aquella sierva de María en olor de santidad, dejando en su última disposición á la emperatriz de Austria el precioso legado de su milagrosa imagen, que fué reclamada al momento por S. M. y trasladada con gran pompa al oratorio real. La augusta señora dispuso en su testamento en favor de su camarera mayor la Condesa de Coruña, una manda de elección de lo que ésta designase entre los objetos de

su oratorio, y ella, sin vacilar, eligió la imagen de la Virgen.

La divina Providencia que dispone y ordena suavemente las cosas á sus altos fines, las dirigía invisible, pero infaliblemente, para la ventura de las Trinitarias Descalzas de Madrid.

Concertáronse los esponsales y matrimonio entre el rey de España, D. Felipe IV de este nombre, y la princesa D.ª María Ana de Austria, que con tan próspero objeto vino á España. Esto dió lugar á lo que en lo humano parece casualidad, y en lo divino fué ordenación del Altísimo. La Condesa de Coruña acompañó á la nueva reina, de quien fué nombrada camarera mayor, y trajo consigo la santa imagen de María, que vino sembrando el camino de gracias y mercedes espirituales y temporales dispensadas por medio de muchos milagros.

Disgustos y sinsabores domésticos, que á veces Dios envía á sus escogidos para purificarlos, obligaron á la Condesa á abandonar el real alcázar y retirarse á la tranquilidad de su casa, en la que murió en el Señor pocos días después. Su voluntad testamentaria señaló el convento de Trinitarias Descalzas de la Corte como lugar de su enterramiento y legó al mismo la milagrosa imagen para que la muerte no la separase de su amada joya. La Condesa fué sepultada en el Monasterio indicado, pero su sobrina y heredera no quiso desprenderse de la sagrada imagen cuyos beneficios le eran bien notorios, sino que la llevó consigo al contraer matrimonio con un nieto de la condesa de Salvatierra y marchar

con su esposo á Santo Domingo, de donde éste había sido nombrado gobernador. Una vez en la isla, fué colocada la imagen en una suntuosa capilla, en la que celebraba diariamente la Santa Misa el Obispo diocesano.

La Gran Bretaña ambicionaba la posesión de Santo Domingo, entonces antilla española, y mandó para apoderarse de ella una formidable escuadra. La guerra produjo sus naturales horrores y desgracias, pero los santodomingueños tuvieron la feliz idea de acudir con fervor y confianza á María del Buen Suceso en los Peligros, y por ella consiguieron una insigne victoria sobre sus enemigos. Los vencedores cumplieron como buenos cristianos un deber de gratitud, celebrando suntuosas fiestas de acción de gracias en honor de la Santísima Virgen. El Gobernador fué premiado con el vireinato de Charcas, donde murió; y su viuda la condesa, al venirse á la península, trajo la Virgen con el mismo interés con que se la llevara. No hay humana previsión que alcance á frustrar la voluntad eficaz de Dios.

Muerta la condesa de Coruña, heredó la imagen su hija, que quedó bajo la tutela testamentaria del duque de Terranova. Al contraer ésta matrimonio, indicó á D.ª Melchora de León y Serna su voluntad de hacerla un obsequio para celebrar su enlace. La de León y Serna aprovechó tan feliz ocasión y rogó la diese únicamente la joya de la imagen que su poseedora estimaba tanto; y en efecto, se la regaló, no sin gran amargura de su corazón.

Dios tiene muchos medios para hacernos

cumplir sus designios; si no bastan los ordinarios, echa mano de alguno extraordinario que nos conmueve é inclina según sus designios. Con una grave enfermedad la avisó y recordó, que la preciosa imagen de la Virgen que tenía en su poder hacía treinta años, no estaba en posesión de su legítimo dueño, porque pertenecía al monasterio de las Trinitarias Descalzas de Madrid, y no quería que por más tiempo estuviesen privadas las religiosas de lo que en justicia les pertenecía. Como buena cristiana, no desoyó la voz de Dios que la habló interiormente; sacó una auténtica de la historia de la imagen y con ésta la remitió al convento el día 5 de agosto de 1699.

Dos veces ha sido retocada la imagen para reparar los deterioros que causara la corroedora acción del tiempo.

Hasta aquí, es copia casi literal de la reseña histórica que precede á la novena dedicada á Nuestra Señora del Buen Suceso en los Peligros, y escrita, lo mismo que la reseña, por una religiosa del monasterio donde se venera la imagen. Esta religiosa, una de las más insignes del convento por su piedad, ilustración y cultura, pudo tomar los datos que preceden de la auténtica mencionada, que conservaba todavía la comunidad cuando se escribió la novena; pero esta auténtica y otros muchos escritos importantes, algunos de ellos referentes á la historia y milagros de la prodigiosa imagen, desaparecieron por haber sido destruído el archivo del monasterio, con motivo de los vandálicos sucesos de 1838; y si entonces quedó algún documento, acaba-

ron con él las turbas sanguinarias de los años 1868 y siguientes.

La imagen de que se trata es toda de madera tallada, viste el traje hebreo, es de más de una vara de alta y sostiene en el brazo derecho un Niño Jesús, y con la mano izquierda un pequeño cetro. Su estilo escultórico es de las llamadas bizantinas, tal vez en su época primera, pues el tallado es algo tosco así en la cara y manos como en el vestido y manto. El Niño Jesús que lleva está desnudo, es otra clase de escultura que la de la Virgen y está sobrepuesto; lo que hace sospechar que en su principio la Virgen no llevaba el Niño Jesús, sino que se lo añadirían posteriormente.

Las religiosas profesan ferviente devoción á esta imagen de María Santísima, cuyo altar cuidan y adornan con esmero, distinguiéndolo entre todos los de su iglesia; y por ella reciben especiales favores del cielo y se han visto libres de grandes peligros que en circunstancias críticas y en revoluciones sociales les han amenazado; por eso aman tanto y estiman como un tesoro divino á su Virgen del Buen Suceso en los Peligros.

Como el rey de España D. Felipe IV contrajo segundo matrimonio en 1649 con doña María Ana de Austria, hija del emperador Fernando III, desde aquel año se halla en nuestra patria la expresada imagen de María, según la referida auténtica, porque entonces vino á España la condesa de Coruña, en calidad de camarera mayor de la reina consorte.

VII

Traiguera.—En el término municipal de esta importante villa perteneciente á la provincia de Castellón de la Plana, partido judicial de San Mateo, se apareció á los Hermanos Obregones, como ya se ha dicho, la imagen de Ntra. Sra. del Buen Suceso que se venera en su iglesia de Madrid.

En la misma villa hay un magnífico santuario de Ntra. Sra. de la Fuente de la Salud, imagen muy célebre y milagrosa que se apareció muchos años antes que aquella. Al aparecerse la del Buen Suceso, parece que en Madrid se pretendió llevarla á Traiguera, á condición de que este pueblo les diera la de la Fuente de la Salud á quien tanto estimaban y con tanto fervor y confianza veneraban sus habitantes, pero éstos rechazaron unánime y enérgicamente las pretensiones de los madrileños, quedándose con su antigua imagen y dejando que la del Buen Suceso fuese al Hospital Real de la Corte. Sin embargo, por gratitud, se creyeron obligados á venerar en el pueblo alguna imagen bajo la misma advocación, y al efecto, erigieron en el santuario indicado un altar lateral que es una verdadera joya artística, y en él colocaron una imagen de la Virgen del Buen Suceso.

También hay un hermoso lienzo con la imagen de esta Virgen en la habitación particular que en dicho santuario tiene el Párroco de la villa de Traiguera. En este cuadro se lee, que la imagen original de la que

en el mismo se aparece fué hallada en 1623; pero esta fecha debe estar equivocada, porque, como queda referido, el santo Padre Paulo V, que falleció en 1621, fué quien recibió á los Hermanos Obregones que hallaron aquella imagen. Más probable es que ésta se apareciese en 1606, pues no hay ninguna razón en contrario y es de suponer que esta fecha conste en documentos ó anotaciones del archivo de la Casa Real.

En la iglesia parroquial de la misma villa hay otro altar dedicado á la Virgen del Buen Suceso, no de tanto valor y mérito como el del santuario; lo que prueba que los hijos de aquella villa profesan también gran devoción á esta Virgen; consecuencias sin duda, de los muchos favores que por su intercesión alcanzan del Señor, aunque para ellos sea siempre objeto de preferencia y de especial amor y culto la Virgen de la Fuente de la Salud, porque fué la primera que conocieron y cuya protección y piedad experimentaron.

VIII

Tudela.—Poco he podido averiguar acerca de la Virgen del Buen Suceso de esta ciudad navarra. Es una imagen mandada retirar del culto público por estar ya deteriorada debido á su antigüedad. Se halla colocada en el altar de la Inmaculada Concepción, que está junto á la sacristía de la parroquia de Santa María de la Catedral. Procede de la suprimida parroquia de San Jaime de la misma ciu-

dad, en la que era objeto de gran culto y veneración.

He oído decir que esta imagen es también conocida por la Virgen de Mosquera, y como en la ciudad hay un término designado con este mismo nombre, y en él hubo una ermita hacia el término de Lodares, á dos kilómetros de Tudela, no sería aventurado suponer que la imagen de referencia fué en la antigüedad la titular de la expresada capilla, de la' que hoy no quedan más que ruinas.

No se conocen en Tudela documentos relativos á esta Virgen del Buen Suceso. De suponer es que los hubo, pero correrían la misma suerte de tantos otros semejantes entregados á las llamas por los enemigos de Cristo y de su Iglesia.

IX

Valdealgorfa.—Escribe el Sr. Pardo en su Historia de Valdealgorfa, que los naturales de Traiguera dedicaron una capilla á la Virgen del Buen Suceso, hallada en su término por los Hermanos Obregones, como queda expuesto, y en ella colocaron una imagen exactamente igual á aquella. (1)

Para el cuidado y servicio de esta capilla designaron un ermitaño que solía recorrer los pueblos con una imagen pequeña de la misma Virgen, pidiendo limosnas para atender á

---

(1) Como hemos visto al hablar de la Virgen del Buen Suceso de Traiguera, los de esta villa erigieron á esta imagen, no una capilla, sino un altar en la ermita de la Virgen de la Fuente de la Salud.

su subsistencia y ayudar al sostenimiento dé la capilla. En una de sus excursiones, llegó el ermitaño hasta Valdealgorfa, precedido, á corta distancia, de la borriquilla que por el camino conducía á la santa imagen, y habiendo entrado espontaneamente la bestia en una casa donde había dos caballerías enfermas, éstas sanaron repentinamente.

Tan extraordinario y admirable suceso se divulgó rápidamente por todo el pueblo, y como consecuencia, nació en sus habitantes el amor, gratitud y devoción á la Virgen del Buen Suceso.

Inmediatamente surgió la idea, unánimemente aplaudida y secundada, de adquirir una imagen del mismo título y erigirle una capilla, persuadidos de que María del Buen Suceso quería ser su amorosa Madre y eficaz protectora.

Corría el año 1748, cuando el piadoso Rector de la parroquia, D. Manuel Cascos y Castañón, no dándose punto de reposo, consiguió allegar fondos para dar principio á las obras de la capilla en un sitio distante del pueblo unos doscientos metros; pero no pudo verlas terminadas, este venerable sacerdote, porque bajó al sepulcro en 1754.

Su dignísimo sucesor, D. Francisco Martínez, muy amante y devoto también de la Virgen María, continuó las obras con tan feliz éxito que, un año después, se abrió ya al culto la capilla celebrando en ella solemne festividad á la que asistió todo el pueblo, saliendo en procesión desde la iglesia parroquial con la nueva imagen de la Virgen, que ya quedó colocada en su capilla.

Esta imagen es, como la de Gelsa, de las llamadas de vestir, de unos noventa centímetros de alta; está de pie y tiene un Niño Jesús en una mano y un cetro en la otra.

Los de Valdealgorfa, justamente entusiasmados ante aquel nuevo lugar sagrado de refugio que les llenaba de santa confianza en la protección de la Virgen, sentían cada día más fervor y admiración hacia esta Reina poderosa y compasiva de quien recibían favores y gracias desconocidas por ellos hasta entonces.

El infierno no podía ver con calma los honores que este pueblo rendía á María, ni las bendiciones con que esta Reina celestial correspondía, traducidas en obras santas en que abundaba aquella feligresía; por eso vomitó por su inmunda boca una partida de foragidos capitaneados por un tal Cortés, de Alcañiz, los cuales, entre otros excesos y atrocidades que cometieron, incendiaron y derribaron, el 4 de enero de 1840, aquella hermosa capilla de Valdealgorfa, aunque afortunadamente la abandonaron á tiempo para poder salvar la imagen bendita de la Virgen, algunas pequeñas esculturas y el precioso frontal del altar que representa en magnífico bajo relieve la aparición de la Santísima Virgen á los Hermanos Obregones.

Reducida á escombros la ermita, la santa imagen se colocó en un altar de la iglesia parroquial del pueblo y allí se le dió culto por espacio de muchos años, sin que por esto decayera durante tanto tiempo la devoción que los fieles le profesaban. Prueba de ello es la restauración, ó mejor dicho, la reedificación

de la capilla ó santuario llevada á cabo, hace unos once años, con limosnas de los vecinos, los cuales se impusieron con gusto costosos sacrificios hasta conseguir devolver á su amada Virgen del Buen Suceso su antigua capilla, más suntuosa y mejor decorada que lo fuera antes del incendio.

Para el sostenimiento del santuario, los fieles depositan sus limosnas, que el Párroco del pueblo administra, en su cepillo cocado al efecto en la capilla; y para el cuidado y limpieza del edificio se elige cada año una familia, que previamente solicita este cargo; y al jefe de la misma se designa con el título de Lumbrero de la Virgen.

La fiesta principal de Ntra. Sra. del Buen Suceso se celebra el domingo infraoctava de la Natividad de la Virgen, consagrado á honrar el Dulcísimo Nombre de María. En este día vá el pueblo en procesión desde la iglesia parroquial al santuario, donde tiene lugar la solemnidad religiosa; y en dicho día por la tarde, da principio en el mismo la novena de la Virgen, que se continúa en los ocho días siguientes. También se celebran en él durante el año misas rezadas y fiestas votivas encargadas por los fieles, y allí acude el pueblo en rogativa pública siempre que alguna grave necesidad ó peligro le aflige, para implorar el socorro y favor del cielo por la intercesión de la Virgen del Buen Suceso.

X

Velilla de Ebro.—Por ser esta villa la más próxima á Gelsa, cuyo amor y devoción á la Virgen del Buen Suceso son bien notorios, no podía menos de participar de esta devoción, dado su abolengo religioso y sus buenas relaciones con Gelsa. En la calle de la Virgen de dicha villa hay una casa que tiene en su fachada, á la altura del primer piso, una pequeña hornacina donde se coloca, profusamente iluminada, el día 8 de septiembre, una imagen de alabastro de la Virgen de Gelsa, como en el pueblo la llaman. Antiguamente debió haber otra imagen mejor que aquella, pero nadie sabe cómo desapareció.

En dicho día se celebra la fiesta del barrio, adornando la calle con follaje, iluminándola por la noche con faroles á la veneciana y organizando corridas de pollos por la tarde.

En la iglesia parroquial se celebra con solemnidad la fiesta del día y sale la procesión variando la carrera ordinaria, para ir á cantar una salve ante la imagen de la Virgen.

El rosario llamado de la Aurora también se detiene en el mismo punto que la procesión y con idéntico objeto, así como el solemne Rosario general que sale por la tarde de la parroquia.

A las ocho de la noche del mismo día y con asistencia de casi todo el pueblo, se reza el rosario con salve y misterios cantados, en la calle, delante de la expresada imagen.

Además de todo esto, son muchos los vecinos de Velilla que, deseando demostrar su

devoción á la Virgen del Buen Suceso, asisten á las fiestas y novena que en Gelsa se celebran, recorriendo á pié la distancia de cuatro kilómetros que separa estos dos pueblos.

XI

Vich.—Hay en esta ciudad catalana un antiguo convento de PP. Mercedarios Descalzos, en el que reside actualmente una comunidad de PP. Misioneros Hijos del Inmaculado Corazón de María. La Iglesia de este convento, fundada en 1235 por el rey D. Jaime I, consta de una espaciosa nave y tiene una portada, construída en 1734, de extraordinario valor arquitectónico.

Desde los primeros años del siglo XVII se venera en una capilla lateral de esta iglesia la imagen de Ntra. Sra. del Buen Suceso (Bon-Succés).

Esta imagen es de alabastro, se halla vestida, tiene unos dos palmos de altura, ciñe su frente hermosa corona imperial, en su mano izquierda descansa un Niño Jesús y aparece de pie sobre un pequeño escabel. Fué hallada la imagen en Berbería (Africa) por un esclavo cristiano, llamado Miguel Palau, natural de San Feliu de Torrelló, que dista de Vich unos quince kilómetros.

El desgraciado Palau había caído en poder de los moros y fué adquirido por un amo cruel é inhumano que lo trataba como á bestia de carga y lo empleaba en extraer agua de un pozo para regar un huerto del tirano opresor.

Sumido el esclavo en profunda tristeza y lejos de su amada patria, lloraba inconsolable anhelando la libertad que pedía al cielo cesar, y esperando confiado que una mano bienhechora rompiera las pesadas cadenas de su dura esclavitud.

Cierto día, cuando mayor era su desconsuelo, acertó á encontrar en las tierras de su amo una imagen de la Santísima Virgen y, olvidando por un momento su triste situación, se entregó á transportes de alegría adorando y bañando con lágrimas de gozo el precioso hallazgo que estimó como un don del cielo y presagio de su próxima libertad. Pronto, sin embargo, se trocó en inmensa pena su alegría, pues observó mudo de asombro y lleno de santa indignación, que la sagrada imagen era objeto de los más bárbaros insultos, de los escarnios más atroces y de las más sacrílegas profanaciones.

Estas ofensas aumentaron sobremanera su amargura y le hicieron derramar más lágrimas y exhalar más gemidos que su misma cautividad y desdicha, porque siempre había sido muy devoto de María Santísima.

Desde aquel día ya no se consideraba solo, y con ternura filial desahogaba su pecho ante la sagrada imagen, á la que pedía que le librase de la cautividad; pero con más fervor todavía le suplicaba que no permitiera por más tiempo los sacrílegos insultos de aquellos fieros enemigos.

La Virgen escuchó un día los ruegos del cautivo y le otorgó cuanto pedía. Cierta noche, después de haber dirigido á la Virgen su acostumbrada plegaria, fervorosa como nun-

ca, abrazó con efusión la santa imagen y se sintió inmediatamente invadido de un dulce y profundo sueño. Al despertar creyóse más dormido todavía, no atreviéndose á dar crédito á lo que veían sus ojos; imaginábase estar soñando al verse con su adorada imagen en las playas de Cataluña.

Convencido de la realidad y libre ya de las cadenas que le aprisionaban y que mirá á sus pies hechas pedazos, póstrase de hinojos ante la imagen salvadora y derramando abundantes lágrimas de alegría, da gracias al cielo por haber escuchado sus ruegos y se decide á cumplir el voto que había hecho de dar culto público á la sagrada imagen, si alcanzaba la libertad y regresaba á su amada patria.

Al efecto, se presenta á los PP. Mercedarios de Barcelona, á quienes explica el buen suceso que había conseguido por intercesión de la Santísima Virgen y el voto que había hecho, y los Padres, después de haberle felicitado efusivamente, se encargaron de colocar la bendita imagen que les entregara en un altar de su iglesia para que fuese públicamente venerada.

Satisfecho el liberto cristiano de haber cumplido su voto, y después de expresar su inmensa gratitud á los Padres por la favorable acogida que habían dispensado á su imagen libertadora, despidióse de ésta con lágrimas de ternura y de profundo reconocimiento y partió gozoso hacia su patria, ansioso de abrazar á los suyos que ignoraban la suerte del cautivo á quien consideraban perdido para siempre.

Mas he aquí que, antes de llegar al término de su viaje, advirtió que había aumentado súbitamente el peso del lío de ropa que traía consigo, y ¡cuál no sería su sorpresa cuando, al examinarlo, observó que en él se hallaba de nuevo la imagen de la Virgen que dejara en Barcelona! Su contento no tuvo límite y, creyendo interpretar los deseos que la Virgen quería indicar con aquel nuevo prodigio, continuó su viaje hasta la ciudad de Vich, en donde entregó la imagen á los PP. Mercedarios, explicándoles detalladamente su prodigiosa historia. Estos expusiéronla á la pública veneración en una capilla de su iglesia; y algún tiempo después, como la devoción á esta Virgen fuese cada día mayor, erigieron en su altar una cofradía bajo la advocación de Nuestra Señora del Buen Suceso, que fué aprobada por el Romano Pontífice Paulo V, el cual, como en otro lugar queda dicho, falleció en 1621.

Los favores que Vich recibía de esta Virgen eran muchos, y con el culto que la cofradía daba á su titular no quedaba ya satisfecha la piedad de los fieles y su amor á la Virgen, porque deseaban tributarla más honores; por esta razón, sobre la base de esta cofradía, se erigió canónicamente otra nueva en 1631, llamada *de Braceros,* cuyo objeto principal es, según se expresa en el primero de los treinta y tres artículos de que constan sus Estatutos, dar culto á la referida imagen y proporcionar sufragios á los cofrades difuntos.

La cofradía se compone de braceros ó payeses de Vich y sus alrededores, y está go-

bernada por una Junta, que consta de director espiritual, un administrador, cuatro procuradores y un andador, encargado de los libros.

En la capilla de la Virgen se celebra misa cantada todos los domingos y muchos otros días de la semana, y se aplica en sufragio de algún cofrade difunto, ó á falta de éste, en honor de la Santísima Virgen, por la prosperidad de la Cofradía y por todos los cofrades difuntos.

La fiesta principal con terno y sermón se celebra el cuarto domingo de octubre, si no hay algún inconveniente que aconseje su traslación á otro día. A esta solemnidad asisten todos los cofrades, y la precede un novenario con sermón diario y cánticos religiosos.

He oído decir que en la procesión que en el día de esta fiesta recorre la ciudad, figuran doce niños vestidos de esclavos presididos por un hombre con traje de moro, en memoria del milagro que obró la Virgen librando de la esclavitud al cristiano Palau.

Todavía se conserva la casa que éste habitó en San Feliú de Torrelló. En el frontispicio de esta casa y por iniciativa de uno de los PP. Misioneros de Vich, se colocó en 1891 una imagen de la Virgen del Buen Suceso, copia exacta de la que se venera en dicha ciudad.

A esta Virgen acuden los de Vich en demanda de auxilio cuando se sienten necesitados, y más de una vez la han conducido por la ciudad en rogativa pública.

Una de estas rogativas consta en un documento autorizado por el notario D. Félix

Reverter y suscrito por muchos testigos, entre los cuales figuran D. Esteban Calm y D. Jacinto Oriol, Rector y Vicario, respectivamente, de la parroquia de San Feliú de Torrelló. Según este documento, que se conserva en el archivo de la Merced de Vich, la Cofradía ya indicada, en vista de la pertinaz sequía que sufría la comarca de Vich. hizo voto de ir en procesión con la imagen de su Patrona á visitar al inocente mártir San Fortiano, de San Feliú de Torrelló, si el cielo les socorría con el beneficio de la lluvia. El Señor, por intercesión de la Santísima Virgen, les concedió el agua deseada, y la Cofradía cumplió su voto el 2 de mayo de 1689. En la iglesia parroquial de dicho pueblo se celebró una gran fiesta en acción de gracias por el beneficio obtenido y para pedir á Dios que hiciese crecer y sazonar los frutos de la tierra. Terminada la fiesta, observaron algunos fieles que en la cara y cuello de la Virgen del Buen Suceso y del Niño Jesús, brillaban diferentes gotas de agua clara que vieron perfectamente todos los presentes. Un sacerdote enjugó con purificadores el agua de las imágenes, y para perpetua memoria de tan admirable suceso, se levantó inmediatamente acta del mismo en la sacristía de la iglesia, quedando este documento guardado, como se ha dicho, en el archivo del convento de PP. Mercedarios de Vich.

XII

Zaragoza.—En el Real Monasterio de Santa Lucía, de religiosas cistercienses de la capital de Aragón, habia antiguamente un precioso cuadro pintado en madera, en el que aparecía una bellísima imagen de Ntra. Señora del Buen Suceso sentada sobre un trono, con el niño Jesús en el brazo izquierdo y un cetro en la mano derecha.

Tenían las religiosas este cuadro en un altar del dormitorio, para comenzar y acabar cada día con un saludo y una plegaria á la Santísima Virgen, de quien recibían continuamente singulares beneficios y á la que amaban con filial ternura, como á su celestial Madre y Señora.

El cuadro era de muchísimo valor, según opinión de algunas personas competentes que lo habían visto y á quienes conocieron religiosas del convento, entre ellas la Rvda. Madre Abadesa Sor Concepción Gállego, como la misma se ha dignado manifestarme.

Se desconocen la antigüedad y el autor de esta célebre pintura; y en cuanto á su procedencia, consta que lo trajeron las fundadoras de dicho monasterio cuando vinieron á ocuparlo en 1588, trasladadas del de Cambrón, de la provincia de Ciudad Real.

En el año 1808 y con motivo de los sitios de Zaragoza, perdieron las religiosas este cuadro de la Virgen y tres más, muy notables también, con otros muchos objetos, debido á la codicia de los soldados franceses. Además desaparecieron del archivo de la comunidad

antiguos é interesantes documentos, y las mismas religiosas tuvieron que abandonar el monasterio por no perecer entre sus ruinas; pues, poco á poco iba desmoronándose al golpe de las granadas que lanzaba el enemigo sobre Zaragoza.

Sobre los restos de este monasterio las religiosas edificaron á costa de grandes sacrificios el que poseen y habitan actualmente, mucho más pequeño y modesto que el antiguo y restauraron cuanto pudieron el archivo, para ser de nuevo saqueado y destruído en 1837 por manos criminales, con ocasión de la inicua y violenta exclaustración de las órdenes religiosas; así es, que no se conservan en el convento, ni el hermoso cuadro de la Virgen que tanto estimaba la comunidad, ni testimonios de las gracias abundantes y extraordinarias que las religiosas recibieron de Ntra. Sra. del Buen Suceso, aunque por tradición del convento se conocen muchas de ellas y en él se conserva siempre gratitud y devoción á la Virgen del Buen Suceso.

INDICE

PRIMERA PARTE

	Páginas.
I.—La Virgen del Buen Suceso de Gelsa . . .	7
II.—El santuario de la Virgen	19
III.—Las fiestas de la Virgen	26

SEGUNDA PARTE

I.—La Virgen del Buen Suceso de				Azuara . .	33
II.—	»	»	»	Barcelona .	34
III.—	»	»	»	Fortanete .	37
IV.—	»	»	»	Fuentes de León . .	39
V.—	»	»	»	Madrid . .	40
VI.—	»	»	»	Madrid . .	45
VII.—	»	»	»	Traiguera .	50
VIII.—	»	»	»	Tudela . .	51
IX.—	»	»	»	Valdealgorfa	52
X.—	»	»	»	Velilla de Ebro . .	56
XI.—	»	»	»	Vich . . .	57
XII.—	»	»	»	Zaragoza. .	63

FE DE ERRATAS

Pág.	Línea	Dice	Léase
12	24	Madrid	Zaragoza
41	23	peque-	pequeño
55	10	cocado	colocado